

MEMORANDO Nº 246/2020

**LA RUTA DE LA SEDA DIGITAL:
OPORTUNIDADES Y AMENAZAS EN LAS RELACIONES UE-CHINA¹**

AUTORÍA: JUAN ANTONIO PAVÓN LOSADA
Analista político y director de Euronautas.com

Proyecto: Futuro de las relaciones UE-China

<http://www.fundacionalternativas.org/observatorio-de-politica-exterior-opex/documentos/memorandos>



Director del OPEX: Vicente Palacio
Coordinador del OPEX: Mateo Peyrouzet
ISSN: 1989-2845
Edición: Ana Raya Collado
Maquetación: Paula Carretero Oya

¹ La última versión de este documento data de julio del 2020.

RESUMEN

En las dos primeras décadas del siglo XXI la geopolítica mundial ha sufrido un proceso de transformación digital, rápido e implacable, que ya afecta a casi todos los ámbitos de nuestras vidas. El desarrollo de infraestructuras tecnológicas y sus implicaciones, especialmente económicas y de seguridad, hace que todos los grandes bloques internacionales necesiten posicionarse en el tablero para minimizar riesgos, poder crear ventajas competitivas e incluso reforzar sus bases electorales. En este contexto, China ha ganado ventaja con respecto a EE. UU. y la UE, en base a diversos factores como su excedente productivo. Esto ha generado recelos en la administración Trump, que encuadra este conflicto en el marco de la guerra comercial permanente, y haciendo sufrir a la UE por intentar garantizar el mantenimiento de la autonomía de la que ha gozado durante la segunda mitad del siglo 20, ahora también a nivel industrial y tecnológico. Estas relaciones, que cambian dramáticamente en cortos plazos de tiempo y evolucionan a un ritmo vertiginoso, también empujan a los valores de los diferentes bloques a la competición por la hegemonía mundial, multiplicando el número de oportunidades y amenazas, haciendo difícil su seguimiento. Toda esta serie de circunstancias, sumadas a la dimensión que ha adoptado la realidad Post-covid 19, hace necesario escrutar a los actores, a las relaciones actuales, y los distintos escenarios para intentar diseñar políticas acordadas a nivel nacional y europeo para poder actuar de manera efectiva en el contexto global.

INTRODUCCIÓN

La Iniciativa del Cinturón y la Ruta de la Seda, conocida también como Belt and Road Initiative (BRI), es el nombre de un proyecto impulsado por la República Popular China, el cual pretende formar un conjunto de enlaces marítimos y ferroviarios entre China y Europa pasando por Kazajistán, Rusia, Bielorrusia y Polonia para terminar en Alemania, Francia y el Reino Unido².

Fue propuesto en 2013 por el Presidente de China, Xi Jinping, quien lo vinculó a la antigua ruta comercial euroasiática conocida como Ruta de la Seda en 2015. Este plan forma parte de una estrategia geopolítica mayor, que pretende poner a China a la cabeza en una nueva carrera estratégica por la hegemonía mundial.

Este lanzamiento coincide con el resurgimiento de tensiones internacionales con otros bloques como el estadounidense del presidente Trump, o una Unión Europea en constante crisis, ambas situaciones agravadas a raíz de la crisis sanitaria del COVID-19. En este artículo, analizamos esta iniciativa y su impacto, con especial énfasis en su relación con las dinámicas geopolíticas actuales, y ofreciendo perspectiva y análisis desde una perspectiva global, europea y nacional.

CUESTIONES PREVIAS

A medida que Internet y la tecnología continúan desarrollándose a velocidades vertiginosas, la creciente digitalización empieza a permear todos los sectores de la economía al afectar a las finanzas y a los flujos de información, así como al comercio tangible de bienes, servicios y movimiento de personas. Más allá de la simple comunicación de información, las tecnologías digitales están afectando de lleno en los flujos comerciales globales de múltiples maneras, provocando un amplio impacto socioeconómico transformando las dinámicas geopolíticas tradicionales en geopolítica tecnológica o digital.

² OECD. (2018). China's Belt and Road Initiative in the Global Trade, Investment and Finance Landscape. Recuperado 1 febrero, 2020, de <https://www.oecd.org/finance/Chinas-Belt-and-Road-Initiative-in-the-global-trade-investment-and-finance-landscape.pdf>

Memorando Opex N° 246/2020. La Ruta de la Seda digital: oportunidades y amenazas en las relaciones UE-China

La transformación digital también espolea al comercio, en su formato digital, definido como “la producción, distribución, comercialización, venta o entrega de bienes y servicios a nivel nacional e internacional con el apoyo cruzado de flujos digitales transfronterizos”³, esto adquiere una importancia aún mayor, en contextos de confinamiento como el actual y que se alargará unos meses. Productos y servicios que llegan a los llevados a mercados digitales con datos personales e información agregada que convierte la información en valor económico y estratégico.

Está comprobado que cuanto más intensamente una empresa utiliza Internet, mayor es la ganancia y la productividad que obtendrá⁴. Hoy en día, se estima que más del 80% de las empresas de todo el mundo confían en las transferencias de datos basados en la nube⁵. Además, no es baladí que la digitalización de los mecanismos de control de aduanas también ayude a simplificar y acelerar la entrega de bienes a través de tecnologías como *blockchain*. Con procesos fronterizos y aduaneros más simples, más empresas pueden adoptar el proceso de transformación digital. A medida que Internet experimenta este desarrollo en cascada y evoluciona, el comercio digital se consolida como el más importante en las agendas políticas, económicas y sociales de todo el mundo.

Es demasiado pronto para medir el impacto económico de Internet en Europa a través del Mercado Único Digital, pero, según la Comisión Europea, sería posible estimar que ya en 2017 la economía digital habría alcanzado los 177.000 millones de euros⁶. En los EEUU se estima en 4.2 billones de dólares en 2016⁷. Unificados el mercado del comercio digital europeo y estadounidense representarían el equivalente de la quinta economía nacional del mundo. Sin embargo, se prevé que China lidere el comercio digital mundial; en el mismo año

³ OECD. (2019, marzo). Trade in the Digital Era. Recuperado 7 febrero, 2020, de <https://www.oecd.org/going-digital/trade-in-the-digital-era.pdf>

⁴ OECD (2016) Economic and Social Benefits of Internet Openness. OECD Digital Economy Papers No 257. 2016 Ministerial Meeting on the Digital Economy Background Report.

⁵ Louis Columbus, L. C. (2018, 24 enero). 83% Of Enterprise Workloads Will Be In The Cloud By 2020. Recuperado 15 febrero, 2020, de <https://www.forbes.com/sites/louiscolumbus/2018/01/07/83-of-enterprise-workloads-will-be-in-the-cloud-by-2020/>

⁶ European Parliament. (2019). The ubiquitous digital single market | Fact Sheets on the European Union | European Parliament. Recuperado 15 febrero, 2020, de <https://www.europarl.europa.eu/factsheets/en/sheet/43/the-ubiquitous-digital-single-market>

⁷ US Congressional Research Service. (2019, 21 mayo). Digital Trade and U.S. Trade Policy. Recuperado 14 febrero, 2020, de <https://fas.org/sgp/crs/misc/R44565.pdf>

Memorando Opex N° 246/2020. La Ruta de la Seda digital: oportunidades y amenazas en las relaciones UE-China

2017, la economía digital del país asiático alcanzó los 3.2 billones de yuanes (461 mil millones de dólares), lo que equivale a casi el 4% de su PIB en ese mismo año⁸. Esto es significativo, teniendo en cuenta que el valor económico estimado para otras economías de Asia-Pacífico oscilaba, ese mismo año, entre el 1% y 3%. En 2020, la cifra se presume ostensiblemente mayor y en 2030 se espera que alcance los 37 billones de yuanes (5.5 billones de dólares), lo que supone un 22% de su PIB. Es previsible que aún en un año de claro retroceso debido al parón económico de 2020, este sector se mantenga más o menos estable. En cualquier caso, el impacto general de la digitalización a nivel mundial no se ha podido comprobar aún.

Todos los bloques internacionales están reforzando sus estrategias geopolíticas para controlar, proteger y mejorar este crecimiento tecnológico. China, como el bloque que está previsto lidere la transformación digital a nivel mundial en unos pocos años, ha planeado una infraestructura digital agresiva y centrada en el beneficio de la propia China. La intención es exportar su exceso de capacidad industrial a través de lo digital, facilitando 1) la expansión de corporaciones tecnológicas chinas, 2) el acceso a grandes conjuntos de datos y 3) la proyección de un gran poder hacia el exterior. Esto ha levantado las suspicacias de otros bloques, que la acusan de intentar manipular las percepciones políticas y de esta manera socavar los procesos democráticos en el extranjero. Si bien la Ruta de la Seda Digital china tiene el potencial para mejorar la conectividad digital en las economías en desarrollo, al mismo tiempo tiene el potencial de difundir principios propios de regímenes totalitarios autoritarismo. Esto significativa un frenazo al modelo de gobernanza liberal global, e incluso el detenimiento de la expansión de los derechos humanos fundamentales.

⁸ Yang Yang, Y. Y. (2019, 9 abril). Report: China becoming digital trade leader. Recuperado 16 febrero, 2020, de <https://www.chinadaily.com.cn/a/201904/09/WS5cac3974a3104842260b52e3.html>

1. ESTADO DEL ARTE

1.1. China: ¿En qué consiste la Ruta de la Seda Digital?

Históricamente, después de que China obtuviera acceso a Internet por primera vez en 1994, el tráfico global de Internet continuó pasando por los puntos oficiales de acceso a la red en Beijing, Shanghai y Guangzhou, y continuó como estructura impuesta hasta principios de la década de los 2000. A medida que el país experimentó varios booms tecnológicos, la limitada infraestructura supuso un cuello de botella, percibido como un obstáculo para la integración de las industrias tecnológicas chinas con el resto del mundo. Como resultado, las empresas tecnológicas chinas comenzaron a expandirse e integrarse con varios mercados emergentes a través de las exportaciones de servicios, externalizando la necesidad de infraestructuras. Dichas oportunidades aumentaron cuando Beijing lanzó la BRI en 2013 para paliar este déficit.

Desde 2013, China ha firmado 173 acuerdos con 125 países y 29 organizaciones internacionales en el marco de la BRI. El objetivo de esta iniciativa, que posteriormente ha desembocado en la Ruta de la Seda Digital, es el de impulsar la conectividad a nivel regional y global. Hasta ahora, la mayor parte de las inversiones chinas se han concentrado en proyectos de infraestructura física en los países suscritos a la BRI.

La estrategia BRI de China combina programas gubernamentales para satisfacer la demanda nacional de exportar tecnologías con la generación de infraestructuras que soportarán el desarrollo de una agenda más amplia, para unir las redes tecnológicas chinas y absorber en el mayor grado posible a las extranjeras.

La BRI fue presentada por primera vez como "Ruta de la Seda de la Información" en marzo de 2015 en un *White Paper* lanzado por la Comisión Nacional para el desarrollo y la reforma, el Ministerio de Exteriores y el Ministerio de Comercio de China. En esta agenda se incluía el fortalecimiento de la infraestructura de Internet, la profundización de la cooperación espacial, el desarrollo de estándares tecnológicos comunes y la mejora de la eficiencia de los sistemas policiales entre los países que forman la BRI.

Memorando Opex N° 246/2020. La Ruta de la Seda digital: oportunidades y amenazas en las relaciones UE-China

En definitiva, el gobierno chino también ha ampliado su estrategia geopolítica tecnológica, a través del alcance de la Ruta de la Seda Digital, desde que empezara con su enfoque inicial de estructuras de cables de fibra óptica, hasta entrar en proyectos relacionados con la industria espacial. Esto puede verse reflejado en lo descrito por la Comisión Nacional de Desarrollo y Reforma en un documento llamado "Visión y acciones." De esta manera, el proyecto queda compuesto por 4 pilares:

- La inversión china en infraestructura digital en el extranjero, incluidos cables de fibra óptica, centros de datos y redes móviles 5G.
- El desarrollo de tecnologías avanzadas, de uso interno, esenciales para la obtención de poder económico y militar, incluidos los sistemas de navegación por satélite, la inteligencia artificial y la computación cuántica.
- La promoción del comercio electrónico a través de zonas de libre comercio digital, lo que favorece estratégicamente su influencia a través de la interdependencia económica y la integración regional, reduciendo las barreras comerciales transfronterizas y estableciendo centros logísticos optimizados para uso a nivel regional.
- El reforzamiento de su perfil geopolítico, a través del desarrollo tecnológico, estableciendo su entorno digital internacional ideal a través de la diplomacia digital y la gobernanza multilateral. Esto incluye el uso de instituciones multilaterales para establecer estándares tecnológicos –relacionados con la infraestructura de telecomunicaciones – más beneficiosos para China, promoviendo el principio de cibersoberanía en los foros de la ONU.

Un factor a tener en cuenta es que, en suma a los objetivos ya citados, China busca exportar sus estándares tecnológicos hacia el exterior, principalmente a través de sus países anfitriones del BRI. El Plan de Acción para la Construcción Conjunta de la BRI de las Normas de China Unicom (2018-2020), publicado por la Administración de Normalización de China (SAC), exige el establecimiento de normas uniformes que estipulen el uso de tecnologías que incluyan 5G, inteligencia artificial y sistemas de navegación por satélite propios. La plataforma

Memorando Opex N° 246/2020. La Ruta de la Seda digital: oportunidades y amenazas en las relaciones UE-China

nacional de pagos electrónicos de China, Alipay, también ha comenzado a tener una presencia directa o a operar a través de actores locales en más de 40 países de Europa y Asia, incluidos Pakistán, Bangladesh e India. Estas dinámicas, en lugar de ser percibidas por la comunidad internacional como esfuerzos chinos por impulsar su capacidad de tráfico de Internet nacional-global y por establecer una presencia comercial extranjera, son entendidas como reflejo de la expansión de una hegemonía tecnológica que va en aumento.

En cualquier caso, la Ruta de la Seda Digital es fundamentalmente un proyecto impulsado por la oferta donde la provisión de infraestructura tecnológica constituye la base para el impulso de los sectores secundario y terciario. Por esta razón, la infraestructura digital conformará el núcleo del desarrollo económico de las próximas décadas al ser la base de las capas superiores en todas las cadenas de valor. Esto no hará sino aumentar a medida que la industria experimente una transformación digital. Sin redes de alta velocidad y centros de datos altamente seguros, disponibles y confiables, no puede haber digitalización, y por eso mismo su control es una dimensión crítica.

En este sentido, el BRI y la Ruta de la Seda Digital en particular representan indudablemente un gran salto gigante hacia una economía global digital. A medida que las compañías tecnológicas chinas continúen expandiéndose a los países anfitriones de la BRI, al sur y el sudeste de Asia, estos se desarrollarán e incentivarán la competencia a nivel global, ya que esta Ruta de la Seda Digital china es esencialmente un cambio de reglas en el sistema económico global: desafía las ventajas competitivas de las economías tradicionales, que ya están experimentando un bajo crecimiento, al tiempo que brinda oportunidades económicas a las economías menos desarrolladas.

Habrán muchos beneficiados, principalmente economías emergentes que dentro del BRI darán un salto cualitativo y cuantitativo en cuanto a digitalización; no obstante, al depender de las tecnologías chinas, el desarrollo de estas ventajas nacionales será un desafío al que los países tendrán que hacer frente de manera individual.

1.2. Impacto de la Ruta de la Seda Digital en el sudeste asiático

La Ruta de la Seda Digital aumentará considerablemente la competencia a la que se tendrán que enfrentar las economías asiáticas más desarrolladas, pues las transferencias tecnológicas chinas harán que las economías menos desarrolladas puedan empezar a competir en igualdad de condiciones con las más avanzadas. Desde su lanzamiento, la Ruta de la Seda Digital ha traído nuevas y continuas olas de oportunidades tecnológicas para las economías emergentes de Asia.

En 2016, la Academia de Ciencias de China estableció dos centros de investigación regionales en Hainan y Xinjiang como parte de la iniciativa "Tierra digital bajo la ruta de la seda de la información" para recopilar datos de teledetección espacial para múltiples proyectos bajo la BRI, particularmente en el sur y sudeste de Asia. Al mismo tiempo, las industrias chinas también han estado promoviendo el desarrollo de BeiDou-3, un sistema de navegación satelital global construido y operado por China que constará de 35 satélites, cuyo lanzamiento está previsto para este año⁹. La Oficina de Navegación Satelital de China pretende que este sistema de navegación se erija como alternativa al Sistema de Posicionamiento Global (GPS), propiedad del gobierno de los EEUU, al igual que a sistemas como el GLONASS ruso o el Galileo Europeo, los cuales también compiten por posicionarse en el tablero geopolítico digital. Varios países asiáticos, incluidos Pakistán, Laos, Brunéi y Tailandia, ya han adoptado el sistema satelital BeiDou.

En lo que a infraestructura terrestre de telecomunicaciones en el marco de la BRI respecta, ha sido un avance significativo la instalación del Cable de África Oriental de Pakistán en 2017, que conecta al país con Kenia a través de Yibuti, y que ha sido realizado por Huawei Marine y financiado por Tropic Science¹⁰, con sede en Hong Kong. Entre otros proyectos en los que ha participado China para construir cables submarinos de fibra óptica destacan: una línea de

⁹ Pratik Jakhar, P. J. (2018, 1 octubre). Cómo funciona Beidou, el sistema de navegación chino que amenaza al GPS de Estados Unidos. Recuperado 12 febrero, 2020, de <https://www.bbc.com/mundo/noticias-45639488>

¹⁰ Huawei Marine. (2017, 7 noviembre). Huawei Marine and Tropical Science Commences Work on the Construction of the PEACE Submarine Cable. Recuperado 11 febrero, 2020, de <http://www.huaweimarine.com/en/News/2017/press-releases/pr20171106>

Memorando Opex N° 246/2020. La Ruta de la Seda digital: oportunidades y amenazas en las relaciones UE-China

fibra óptica de 4.800 kilómetros que une la ciudad de Kashgar, en China, con Faizabad¹¹, en Afganistán, a través del Corredor Wakhan; el proyecto de fibra óptica del sudeste de Asia-- Oriente Medio-Europa occidental 5 (SEA-ME-WE 5)¹² en la Bahía de Bengala, con un consorcio compuesto por China Mobile International y China Mobile; la línea Asia-África-Europa-1 (AAE-1)¹³ de 25.000 kilómetros, que involucra a China Unicom; y el proyecto Bay of Bengal Gateway (BBG), en el que participa China Mobile. Huawei Marine también supervisó la finalización de los proyectos de cable submarino en Indonesia y Filipinas, y previamente planeó construir una ruta de cable submarino desde las Islas Salomón a Sídney, pero Australia bloqueó la oferta de Huawei en favor de la financiación del gobierno australiano.

La Ruta de la Seda Digital también ha favorecido el uso del comercio electrónico y los pagos móviles en la zona, permitiendo una mayor colaboración entre el comercio electrónico y las compañías tradicionales. En 2014-15, Alibaba invirtió 400 millones de dólares en Singapore Post, una empresa tradicional de servicios postales, mientras que Tencent, China Investment Corporation y Didichuxing invirtieron en Grab, un servicio líder de transporte en el sudeste asiático. Asimismo, entre 2015 y 2017 Alibaba Group invirtió al menos 620 millones de dólares en comercio electrónico de la India a través de los servicios de Snapdeal, Big Basket, Ticket New y One 97. La estrategia china también ha derivado en la firma con Malasia de la primera Zona de Libre Comercio Digital.

En definitiva, todos estos movimientos han llevado a que tanto las empresas tradicionales del sudeste asiático, como las de base digital, hayan experimentado una mejora y un crecimiento sustanciales.

¹¹Fizza, F. (2017, 21 abril). China Partnered with Afghanistan on Optic Fiber Link - Central Asian Cellular Forum. Recuperado 15 febrero, 2020, de <https://www.3gca.org/china-partnered-with-afghanistan-on-optic-fiber-link/>

¹² SEA-ME-WE 5. (2015, 18 noviembre). SEA-ME-WE-5 Submarine Cable System & Consortium. Recuperado 14 febrero, 2020, de <http://www.seamewe5.com/>

¹³Submarine Networks. (s.f.). AAE-1 - Submarine Networks. Recuperado 16 febrero, 2020, de <https://www.submarinenetworks.com/systems/asia-europe-africa/aae-1>

2. LA RUTA DE LA SEDA DIGITAL EN EL CONTEXTO DE LA GUERRA COMERCIAL ENTRE CHINA Y EEUU

Hasta hace muy poco, la industria tecnológica se encontraba prácticamente excluida de los tira y afloja arancelarios acontecidos en múltiples ocasiones entre EEUU y China. Sin embargo, debido a la casi omnipresencia de la digitalización, a los beneficios derivados de ella y al impacto socioeconómico que ejerce en el mundo, la industria tecnológica ha pasado a estar en el centro de las tensiones comerciales y geopolíticas que sostienen estos actores.

Como sugieren los números antes mencionados en los epígrafes 1 (en cuanto a lo económico) y 2 (en cuanto lo operativo), el desarrollo tecnológico será un factor determinante para el resultado de la carrera por la supremacía global del siglo XXI. China está utilizando la Ruta de la Seda Digital para mejorar la conectividad digital en su entorno más próximo y extender así su influencia, impulsando su ascenso como superpotencia tecnológica. La consecuencia última de esto ha sido un cambio en los escenarios estratégicos globales y en los mercados analógicos.

De hecho, la industria tecnológica es uno de los principales alimentadores del déficit comercial que posee EEUU con China. De los 419.000 millones de dólares de la brecha comercial de bienes existente en 2018, un 30% aproximadamente, es decir unos 130.000 millones de dólares, correspondían tan solo a los productos electrónicos de consumo, como teléfonos móviles, ordenadores o televisores. La actual administración estadounidense ha hecho pública su intención de reducir este déficit casi a la mitad, con el fin de reforzar el mercado y el empleo interno. Sin embargo, la medida que ha propuesto China para ello, la de aumentar la compra de productos estadounidenses, como la soja, el gas natural o los aviones comerciales, resulta dramáticamente insuficiente. Si lo que se pretende es reducir el déficit comercial, los productos tecnológicos tendrán que formar parte de la negociación.

No obstante, aun incluyéndolos, será difícil solucionar el déficit comercial digital, dado que, por su capacidad de fabricación masiva, China es responsable de casi la mitad de las exportaciones mundiales de dispositivos electrónicos, lo que convierte a EEUU en un país especialmente dependiente de ellas. En torno al 70% de las importaciones norteamericanas de productos electrónicos proceden de China. Es más, la suma total de las importaciones de

Memorando Opex N° 246/2020. La Ruta de la Seda digital: oportunidades y amenazas en las relaciones UE-China

sus tres siguientes proveedores más importantes (México, Corea del Sur y Vietnam) tan solo representa el 19%.

Aparte de las barreras arancelarias al comercio digital, existen otra serie de factores que deberían considerarse a la hora de hablar sobre negociaciones para solucionar la situación de disputa comercial que impera entre EEUU y China. No solo se establecen barreras arancelarias al comercio digital, sino que también se dan otros obstáculos de tipo no arancelario: geolocalización, limitaciones transfronterizas de flujo de datos, propiedad intelectual, transferencias forzadas de tecnología, filtrado de búsquedas web, espionaje y delito cibernético. Se contempla incluso el robo de secretos comerciales dirigido por el estado, el cual es el motivo de las recientes acusaciones entre EEUU y Huawei.

Un ejemplo de las tensiones que se viven en estos campos se encuentra en la legislación existente con respecto a las limitaciones transfronterizas de flujo de datos. En su Estimación comercial nacional de marzo de 2019, la Oficina del Representante Comercial de los EEUU (USTR) enumeraba varias barreras comerciales digitales impuestas por China que inhibían el acceso de los proveedores de computación y almacenaje a la nube extranjera. Esto era así porque la Ley de Seguridad Cibernética de China y una variedad de regulaciones restringen los flujos de datos transfronterizos e imponen requisitos de localización de datos: China prohíbe que las compañías extranjeras puedan ofrecer directamente servicios de computación en la nube a clientes chinos. En cambio, tal y como señala el informe de USTR, requiere obligatoriamente que los proveedores extranjeros "se asocien con una empresa china y entreguen a ese socio su tecnología, sus conocimientos y sus marcas para ingresar al mercado".

Así pues, tales políticas chinas relativas a la soberanía de Internet y la ciberseguridad, plantean desafíos comerciales graves a EEUU en el terreno del tratamiento de la propiedad intelectual, en el acceso a mercados para servicios digitales, o en la intervención gubernamental en apoyo de sectores estratégicos, como los semiconductores, además de problemas vinculados a la seguridad nacional.¹⁴

¹⁴ Elizabeth Schulze, E. S. (2019, 22 abril). The US is attacking Huawei and China without its own 5G strategy. Recuperado 13 febrero, 2020, de <https://www.cnbc.com/2019/04/22/us-attacks-huawei-and-china-without-a-5g-strategy.html>

Memorando Opex N° 246/2020. La Ruta de la Seda digital: oportunidades y amenazas en las relaciones UE-China

En este contexto, EEUU ha tratado de bloquear la Ruta de la Seda Digital, para obstaculizar así el ascenso tecnológico de China, retratándola como un riesgo inaceptable para la seguridad internacional. Evidentemente, detrás de esta crítica se esconde un nuevo intento por controlar el escenario estratégico global. En este sentido, EEUU ha intentado persuadir a sus aliados para que prohíban la participación de las corporaciones chinas en sus infraestructuras digitales, consideradas críticas. EEUU ha llegado incluso a lanzar ataques directos contra compañías concretas, como es el caso de Huawei, acusada de espionaje a través del suministro de cables de fibra óptica y redes 5G, dado que esta será la tecnología habilitadora para una multiconexión global desde los lanzamientos de misiles hasta las tostadoras. Este tira y afloja, incluso se ve reflejado en las acusaciones mutuas, y carreras por desarrollar una vacuna, en torno a la gestión del COVID-19 en un intento por mantener una posición hegemónica en la geo-tecno-política mundial.

Esta tensión no ha hecho sino aumentar, hasta el punto de que a comienzos de 2020 el Secretario de Defensa norteamericano, Mark Esper, advirtió a los aliados estadounidenses que adoptar infraestructuras de 5G a través de Huawei comprometería sus relaciones. Las autoridades estadounidenses también acusaron a China de estar promoviendo un orden político autoritario al restringir derechos individuales en los contextos digitales. Por consiguiente, las tensiones existentes entre EEUU y China en el campo de la tecnología pasan a formar parte de la competición por la hegemonía global que sostienen estos dos actores. De ahí la dimensión geopolítica que cobra la tecnología, y, por extensión, la Ruta de la Seda Digital.

Ante este escenario dividido, el bloque de aliados de EEUU ha secundado la legitimidad de esas preocupaciones sobre los riesgos de seguridad. Australia ha presentado una más barata para reemplazar a las compañías tecnológicas chinas en la construcción de enlaces submarinos de cable de fibra óptica en las Islas Salomón.¹⁵ Nueva Zelanda y Japón han prohibido la participación de las corporaciones chinas en el desarrollo de sus redes de telecomunicaciones 5G. En Europa, en cambio, los países se han mostrado menos dispuestos

¹⁵ Perper, R. (28 de agosto 2019). 'Australia snubbed Huawei and completed its undersea cable project to bring high-speed internet to Pacific islands'. Disponible en: <https://www.businessinsider.com/australia-snubs-huawei-finishes-undersea-cables-for-pacific-islands-2019-8?IR=T>

a bloquear por completo la participación china en dicha infraestructura. En su lugar, han decidido vigilar las actividades chinas. Así, el Reino Unido y los Países Bajos se han inclinado por limitar el equipo de Huawei a componentes no centrales de sus redes de telecomunicaciones 5G. Esta realidad, junto con los tratados comerciales firmados por EEUU en la región del Indo-Pacífico, los cuales incluyen la conectividad digital, han hecho que el éxito chino haya sido parcial, prometiendo nuevos capítulos en esta lucha por la supremacía tecnológica.

No obstante, resulta prácticamente imposible predecir cuál será el desenlace de la rivalidad sino-estadounidense. Lo único que se puede afirmar hasta ahora es que solucionar el déficit comercial de tecnología y abordar satisfactoriamente las preocupaciones sobre propiedad intelectual, acceso al mercado o ciberseguridad, no resultará nada sencillo. Es más, la situación obligará a otros actores a posicionarse en el tablero geo-tecnológico. Tal es el caso de Europa.

3. UNIÓN EUROPEA: ENTRE LA SUMISIÓN Y LA SOBERANÍA DIGITAL

Hasta la fecha, la Unión Europea no ha prestado excesiva atención a las voces alarmistas procedentes de EEUU que conminan a prohibir la entrada de Huawei en territorio europeo. Sin embargo, esto no significa que en las cancillerías europeas no se respire un ambiente de nerviosismo. Al considerar el ascenso tecnológico chino como una amenaza a la propia OTAN, es decir, a la arquitectura de defensa que protege a la Unión Europea, se obliga a examinar el grado de fortaleza que presentan actualmente las relaciones transatlánticas. El unilateralismo de la administración Trump preocupa a la Unión, que percibe el ascenso tecnológico chino y su amenaza a la OTAN como una posible estocada final al proceso de integración europeo, maltrecho por su última crisis económica y financiera. Aunque existe la posibilidad, y es contemplada también por Bruselas, de que esta coyuntura sirva como oportunidad para que la Unión apueste por "más Europa", logrando así reconstruirse, fortalecerse y alcanzar autonomía frente a EEUU.

En cualquier caso, la naturaleza del Mercado Único Digital (DSM por sus siglas en inglés), elemento clave a la hora de abordar el tema de la tecnología y la Unión Europea, permite

Memorando Opex N° 246/2020. La Ruta de la Seda digital: oportunidades y amenazas en las relaciones UE-China

desplegar todo un abanico de opciones con las que cuenta la Unión para posicionarse en el escenario geo-tecnológico. El DSM está compuesto por tres pilares fundamentales¹⁶:

- a) libre acceso, cuyo objetivo consiste en facilitar a los consumidores y a las empresas un mejor acceso a los bienes y servicios digitales en toda la Unión Europea;
- b) ecosistema digital, centrado en crear y garantizar las condiciones de igualdad necesarias para que las redes digitales y los servicios innovadores puedan prosperar;
- y c) aprovechamiento del potencial, que se propone la maximización del potencial de crecimiento de la economía digital.

Europa puede aprovechar las políticas expansionistas chinas como oportunidad para buscar posiciones menos dependientes, reforzando el eje transatlántico sin descuidar las relaciones con la propia China. Dicho esto, al estar construido para gestionar mercados, el DSM es hábil a la hora de posicionarse en un conflicto eminentemente comercial. Por esto, la nueva guerra comercial entre EEUU y China deja a Europa un rango amplio de posibilidades de acción en torno a posibles cambios a lo largo de dos dimensiones clave: aranceles y competencia tecnológica.

En lo que a medidas arancelarias se refiere, estas pueden aplicarse a sectores específicos o ser transversales. Respecto a la competencia tecnológica, que se desarrollaría a través de un extenso abanico de políticas industriales o barreras no arancelarias, esta puede abarcar desde el comercio abierto hasta el comercio administrado.

Así pues, sobre la base de este marco, la Unión Europea podría articular cuatro posibles actitudes con respecto a China para posicionarse en el tablero geo-tecnológico global y sacar el mayor provecho posible en la guerra comercial que sostiene China y EEUU.

- Reconocimiento mutuo: el escenario de reconocimiento mutuo de estándares, que implicaría una unificación de los dos mercados internos, no favorecería a la Unión Europea, dado que, en un contexto de hegemonía china, la primera aparecería

¹⁶ European Commission. (2020, 19 febrero). Shaping the Digital Single Market - Shaping Europe's digital future - European Commission. Recuperado 11 febrero, 2020, de <https://ec.europa.eu/digital-single-market/en/policies/shaping-digital-single-market>

Memorando Opex N° 246/2020. La Ruta de la Seda digital: oportunidades y amenazas en las relaciones UE-China

vulnerable a nivel tecnológico, industrial, empresarial e incluso político, pues estaría integrándose *de facto* en un bloque comercial más grande, con actores más ágiles y poderosos, y con una cultura menos tendente a la toma de decisiones democrática. Esto se traduciría en un nivel de dependencia, por ejemplo, de infraestructuras 5G, que anularía la influencia europea en la carrera geo-tecnológica global.

- Comercio gestionado: supondría que la Unión Europea aplique o mantenga aranceles selectivos, restricciones de exportación e inversión, o barreras de acceso al mercado, en determinados sectores y productos considerados estratégicamente importantes, como la Industria 4.0, las supercomputadoras o el 5G. Al mismo tiempo, China continuaría manteniendo restricciones no arancelarias para seguir situándose en un contexto de crecimiento sostenible y competitividad tecnológica.
- Bloqueo selectivo: este escenario es muy similar al anterior, pero cobra una dimensión más estratégica que haría de cada conflicto bilateral el paso previo para una batalla estratégica tecnológica, lo que, por otro lado, acercaría las posiciones europeas y norteamericanas.
- Escalada arancelaria: la tensión en este punto sería tal, que la mayor parte del comercio de tecnología se detendría y las cadenas mundiales de suministro de tecnología tendrían que ser redefinidas. Los estándares tecnológicos globales en áreas tales como las telecomunicaciones, las arquitecturas informáticas y los sistemas informativos quedarían también fragmentados.

Después de dibujar estas cuatro posibles respuestas, parece que, por su naturaleza, la Unión Europea acabará decantándose por el escenario del comercio gestionado. Sin embargo, seguirá existiendo la conocida discusión interna sobre si la actual coyuntura tecnológica internacional representa la oportunidad que la Unión Europea necesita para potenciar su perfil tecnológico y navegar así de forma más independiente por las volatilidades económicas, sociales y políticas que se prevén. El término que se pone sobre la mesa es el de soberanía digital.

3.1. La vía de la soberanía digital europea

Si queremos examinar la viabilidad de la soberanía digital europea hemos de decir que, si bien la eurozona –líder mundial en varios sectores no digitales– mantiene de momento un papel secundario en el desarrollo de la digitalización global, no descuida la transformación digital del mercado interior. Así lo ponen de manifiesto las multas a los gigantes digitales globales, los esfuerzos regulatorios a nivel GDPR y la privacidad de las redes. La Unión Europea incentiva especialmente la transformación digital a nivel pymes manufactureras, área en la que sigue siendo potencia mundial.

No obstante, lo que realmente está resultando decisivo para su posicionamiento en el tablero geotecnológico es la orientación de los sectores industriales tradicionales hacia una adaptación solvente a la digitalización a través de la mejora del tramo donde lo digital se combina con lo “físico”, sobre todo en tecnologías como las simulaciones en supercomputadoras, impresión 3D, sistemas ciber-físicos o vehículos automáticamente guiados (AGVs) intrafactoría. En este sentido, la iniciativa estrella de la UE para la digitalización de las PYMEs europeas, I4MS¹⁷, ha aportado 135 millones de euros a este proceso de transformación digital. Esta iniciativa, que ahora inicia su cuarta fase, se dirige a tecnologías más estratégicas en clave geotecnológica, como la inteligencia artificial, para competir con China y EEUU

Esta estrategia “desde dentro” se propone lograr que los campeones industriales europeos continúen liderando tecnológicamente la producción industrial desde la competitividad. Europa, con su Industria 4.0, orquestada desde Alemania y secundada por otros países como Portugal, España, Países Bajos o Polonia, trata de aprovechar su excelencia actual en fabricación para definir la próxima generación de plataformas que reemplazarán industrialmente a los actuales motores de búsqueda, sistemas operativos, redes sociales, etc., con vistas a participar en la batalla por la hegemonía digital.

¹⁷ European Commission. (2019, 28 marzo). ICT Innovation for Manufacturing SMEs - Shaping Europe's digital future - European Commission. Recuperado 14 febrero, 2020, de <https://ec.europa.eu/digital-single-market/en/innovation-ict-manufacturing-smes>

Memorando Opex N° 246/2020. La Ruta de la Seda digital: oportunidades y amenazas en las relaciones UE-China

Para países como Alemania y Austria, la digitalización de pymes y empresas regionales tendrá un fuerte impacto en sus economías. En la industria manufacturera, estratégicamente importante para la economía alemana en particular y europea en general, más de la mitad de las empresas (53%) todavía presenta un bajo nivel de digitalización, y muchas de ellas se encuentran en áreas rurales, con lo que un mayor grado de conectividad debería afectarles positivamente. La conexión de las zonas rurales beneficiará incluso en países que poseen una industria centralizada, pues así ninguna parte de la población quedará excluida de la participación en la sociedad digital. A medida que las ofertas de servicios públicos como la atención médica o la educación se digitalicen, esto pasará de ser un problema económico a uno democrático de acceso a servicios básicos.

Esta iniciativa diferiría de los modelos seguidos en EEUU y China. El modelo de “adaptación externa” utilizado por los EEUU está caracterizado por la penetración en ciertas industrias tradicionales (principal eje político del discurso proteccionista de Trump) de actores en principio extraños al sector industrial, con vistas a digitalizarlas y controlarlas. Los gigantes Google, Amazon, Facebook, Apple y Microsoft desempeñan un papel principal en este conflicto, dado que su intervención en las industrias tradicionales norteamericanas debilitaría la posición estadounidense, que perdería soberanía, autonomía y una gran capacidad de gestión de su propia economía en favor de estos gigantes tecnológicos que podrían deslocalizar aún más la mano de obra, el pago de impuestos o el control democrático de sus operaciones desestabilizando el país. Pero esta iniciativa se ha quedado a mitad de camino ante la versión china de gestión del outsider, según la cual Pekín prohíbe operar a compañías digitales foráneas, a no ser que colaboren con las nacionales y les transfieran el conocimiento, finalmente reemplazándolas por unas equivalentes chinas, lo que acelera la velocidad a la que China expande su dominio digital de manera estratégica.

Además, China proporciona generosas ayudas estatales para apoyar su visión geopolítica, incluyendo la digital. Además de la financiación bancaria de políticas relacionadas con el proyecto, los bancos estatales otorgaron a compañías como ZTE y Huawei generosas líneas de crédito concesionarias por un valor de 20– 30.000 millones de dólares en los años anteriores al BRI. De esta manera, bajo el paraguas de la Ruta de la Seda Digital, han sido capaces de ofrecer equipos hasta un 30%-40% más baratos que los proveedores

occidentales¹⁸. Esto representa un gran desafío para el que las empresas europeas tendrán que prepararse.

En cualquier caso, a la estrategia europea de refuerzo interno habría que añadir la consolidación de un Mercado Único Digital a través de instituciones, como la Autoridad de Protección de Datos, y una arquitectura común de seguridad digital. Con ello, las empresas europeas podrían desarrollar modelos de negocios únicos, adaptados al mercado y al consumidor europeo, para canalizar la presión tecnológica exterior. Sin embargo, esta estrategia ha sufrido un duro varapalo tras la salida del Reino Unido de la UE, lo que a su vez refuerza las posiciones de EEUU. Esto no ha hecho, en cambio, que algunos países como Alemania y Francia hayan dejado de pronunciarse a favor de la soberanía digital europea.

Dirigentes como Emmanuel Macron o Angela Merkel han defendido públicamente la necesidad de alcanzar una mayor soberanía tecnológica europea. Para ello, proponen acelerar la innovación tecnológica a través de más inversión y cambios en la regulación que permitan un avance más rápido. Ya se habla de plataformas en la nube propias o microprocesadores europeos que reducirían la dependencia digital externa. Como ejemplo sirva el Centro de Supercomputación Nacional de Barcelona, que es una de las organizaciones que más proyectos financiados por la UE lidera, incluyendo el mencionado microprocesador.

3.2. El rol español

Lo primero que tenemos que tener en cuenta a la hora de hablar de la postura española en lo que a oportunidades digitales se refiere. Las competencias están claramente definidas por lo que las preocupaciones difieren, de las europeas y de las del resto de Estados miembro, porque el comercio y los aranceles llevan siendo competencia de la UE, y no española, desde 1986. De igual manera, hay que señalar que la posición española es compleja e importante dentro del debate europeo sobre Huawei y sus redes 5G. España se convertirá en la cuarta economía más grande de la UE después del Brexit, es un miembro comprometido de la OTAN

¹⁸ Waldman, P. (2019, 21 enero). Another Reason U.S. Fears Huawei: Its Gear Works and It's Cheap. Recuperado 30 enero, 2020, de <https://www.bloomberg.com/news/articles/2019-01-24/huawei-stokes-u-s-fear-with-low-cost-networking-gear-that-works>

y también es el hogar tanto de dos bases militares estadounidenses como de la sede de Telefónica, una de las compañías de telecomunicaciones más grandes de Europa junto a Deutsche Telekom, Vodafone y Orange.

Además, EEUU es el mayor inversor extranjero de España, el segundo mayor destino de la inversión extranjera directa española, y durante la crisis ha sido el mercado extranjero más importante para los exportadores españoles más allá de Europa. De igual manera, en las últimas décadas España ha ido ganando peso como aliado económico estratégico con China. Por si fuera poco, la red 4G existente de Telefónica en España depende del equipo de Huawei¹⁹.

Ante el intento chino de sortear la jurisdicción europea, que está blindada ante la expansión tecnológica china y el acceso del BRI a las infraestructuras europeas, y el intento de acceder a la infraestructura digital europea a través de los Estados miembro, el gobierno de Pedro Sánchez ha manifestado su opinión acerca del 5G. Este considera que el 5G no es solo una infraestructura que mejora la conectividad, sino que plantea una discusión más amplia sobre el impacto de como la revolución digital influye en las relaciones internacionales, en la democracia y en el futuro del empleo. Comparte así las objeciones de EEUU al avance de posturas irrespetuosas con los principios de libertad, derechos humanos y valores europeos y deposita la responsabilidad y su confianza en las instituciones europeas. El desafío español consistirá en encontrar el equilibrio para no molestar a sus aliados tradicionales mientras aprovecha el empuje chino para desarrollar su red de 5G de manera eficiente y segura.

En este sentido, el gobierno español entiende que el desarrollo geoestratégico es una prioridad, y se mueve en esa dirección. Recientemente ha creado el Observatorio Nacional 5G, una iniciativa para analizar el ecosistema 5G en España e identificar las iniciativas a nivel nacional e internacional. También seguirá de cerca las intersecciones e implicaciones políticas de las nuevas tecnologías, al igual que la fiscalidad sobre la economía digital, la privacidad y la seguridad.

¹⁹ CINCO DÍAS. (2019, 17 diciembre). Telefónica reducirá su dependencia de Huawei al desplegar la red 5G. Recuperado 14 febrero, 2020, de https://cincodias.elpais.com/cincodias/2019/12/17/companias/1576570959_840822.html

Memorando Opex N° 246/2020. La Ruta de la Seda digital: oportunidades y amenazas en las relaciones UE-China

En materia de fiscalidad, clave para un país que no termina de salir de la última crisis y afronta las consecuencias de la producida por el Covid-19, se han producido recientes avances derivados del acuerdo de gobierno en el que se reconoce la urgencia de dar respuesta a los retos fiscales que plantea la digitalización de la economía.

El Proyecto de Ley del Impuesto sobre Determinados Servicios Digitales, en cambio, se quedó pendiente de aprobación en el Congreso de los Diputados con motivo de la convocatoria electoral de 2019. Este tributo, de carácter indirecto, contemplaba gravar determinados servicios digitales en los que hubiese una intervención de usuarios situados en territorio español. El tipo impositivo previsto era del 3%, con una recaudación estimada de 1.200 millones de euros anuales.

En cualquier caso, este movimiento sigue la tendencia auspiciada por el G-7 que plantea una solución basada en dos pilares. El primero pretende combatir la posibilidad de operar en un país sin estar físicamente en él y, por lo tanto, no pagar impuestos. Para ello, se busca un criterio que refleje el nivel de participación de las empresas en la jurisdicción donde tienen sus clientes, en vez de la anticuada 'residencia fiscal', que vincula los impuestos a la dirección de la sede de cada empresa. Es decir, lo importante es dónde se realice la actividad comercial y no dónde se encuentre la sede de la empresa. El segundo pilar, por su parte, establece un nivel mínimo de impuestos efectivos, que grava un 10% las ganancias procedentes de bienes intangibles en el extranjero. El G-7 se propone terminar con el dumping fiscal entre países y reducir las posibilidades que tienen las empresas a la hora de optimizar su tributación. La propuesta concreta de impuesto se esperaba se presentase a principios de 2020 por la OCDE, quien lleva años trabajando en la iniciativa BEPS (Base Erosion and Profit Shifting), por encargo del G-20, sin embargo, la reciente crisis mundial ha ralentizado este proceso.

CONCLUSIONES

Las dimensiones geoestratégicas y geoeconómicas de la infraestructura tecnológica, especialmente el 5G, está adquiriendo la importancia en la agenda pública mundial que requiere un asunto que redefinirá -con permiso del Covid-19- el mundo como lo conocemos a través de la próxima fase de la revolución digital, basada en Internet de las cosas, big data e inteligencia artificial, y que crecerá sobre la base del 5G.

En las últimas dos décadas, China había trabajado para aislarse de la economía digital internacional a través de los requisitos para el almacenamiento local y el control de datos, creando así una burbuja de servicios digitales que le ha permitido generar la suficiente masa crítica como para planear un abordaje a la economía digital global. Este salto no podría hacerse sin otro paralelo sobre la geoestrategia digital donde expandir su influencia. Estos dos saltos son ejecutados por lo que se llama Ruta de la Seda Digital, y más ampliamente, el BRI.

Por el contrario, EEUU quería reglas que protegieran el libre flujo de datos y bienes y servicios digitales dentro de un marco más amplio que permitiera que diferentes sistemas de gobernanza de datos trabajasen juntos en la gestión de los datos. Esta división entre los dos enfoques hará que sea muy difícil para los dos países trabajar juntos, sin embargo, permite que la posición estratégica mixta de la Unión Europea juegue un papel clave en equilibrar ambos enfoques mientras se construye uno que pueda competir en igualdad de condiciones.

Hay varios escenarios potenciales de cómo Europa puede adaptarse a la relación comercial digital entre EEUU y China. Sin embargo, las consecuencias son imprevisibles y cualquier movimiento disparará desafíos y oportunidades cruciales para cualquier sector tecnológico. Se espera un conflicto táctico donde cualquier movimiento será estudiado al detalle por infinidad de actores, alargando todo los procesos y negociaciones. Sin embargo, las opciones a las que se puede acoger la UE son: la de reconocimiento mutuo, comercio gestionado, bloqueo selectivo o escalada arancelaria. Dentro de estas cuatro opciones, la más probable será seguir con el comercio gestionado, aumentando la independencia de las estructuras tecnológicas propias, que serán clave para mantener la propia soberanía.

Memorando Opex N° 246/2020. La Ruta de la Seda digital: oportunidades y amenazas en las relaciones UE-China

De no ser gestionada correctamente desde la UE, la Ruta de la Seda Digital puede traer problemas, como la promoción de valores contrarios a los de la UE, la promoción de sistemas políticos totalitarios o un liberalismo económico salvaje si las naciones no crean un sistema de contramedidas que habrá de estar necesariamente basado en el equilibrio entre fuerzas globales. Europa se enfrenta a un desafío importante para poder alcanzar esta situación, al intentar competir internacionalmente con las regiones digitales de Asia-Pacífico y EEUU, ambas en fortísimo crecimiento.

Europa también tiene ventajas en esta carrera, como la posibilidad de absorber las transferencias de tecnología chinas al tener una población con mayor nivel medio de preparación y recursos que permitiría una adopción tecnológica mejor distribuida. Igualmente, las ciudades europeas, a diferencia de las ciudades del sur de Asia, pueden adoptar más rápidamente las tecnologías 5G de China y oponerse en mayor medida a la transmisión de valores poco deseables.

China, por su parte, seguirá siendo líder en adopción e innovación digital, pero la UE, con su experiencia en regulación y acuerdos comerciales, se encuentra bien posicionada para avanzar estratégicamente entre China y los EEUU. Claro que, si bien la circulación de datos puede crear riqueza, si estos datos no se protegen adecuadamente pueden presentar oportunidades para actividades totalitarias, criminales e ilegales. Europa también debería tener en cuenta la necesidad de mitigar efectivamente estos riesgos, dada la velocidad a la que fluyen los datos en todo el mundo, y proteger a sus ciudadanos, ya sea ante la amenaza china, de otras regiones o incluso dentro de sus fronteras.

En cualquier caso, Europa y España deben reforzar su infraestructura digital para tener la posibilidad de hacer florecer su economía digital y equipararla a la de los dos grandes bloques. Esta oportunidad va vinculada a la de fortalecer sus sectores primordiales a través del refuerzo del sector industrial, de la mejora de la prestación de servicios y del aumento del empleo, que permita tener una sociedad cohesionada ante la siguiente fase de la revolución digital. Pero para lograr esto se deben seguir dando pasos para favorecer la inversión en infraestructura digital, desde la construcción de centros de datos hasta el despliegue de redes de banda ancha. Europa y los estados miembros deben reforzar las estrategias sobre la innovación y la investigación, al igual que debe haber un esfuerzo

concertado para capacitar y educar al personal existente y futuro para explotar al máximo el potencial económico que representan las infraestructuras digitales.

RECOMENDACIONES SOBRE INFRAESTRUCTURAS DIGITALES EUROPEAS

- Reconocer la infraestructura digital como ubicación y destino importante de la industria europea.
- Perseguir el liderazgo en tecnologías digitales emergentes como IA, IoT, super-computación, centros de datos y robótica.
- Aumentar el gasto europeo para la transformación digital y las infraestructuras digitales. en 2018, para el Marco Multianual para el periodo 2021-2027 solo alcanzaba el 1% del presupuesto europeo²⁰.
- Impulsar la expansión de banda ancha de 5G.
- Fortalecer y desarrollar estratégicamente a Europa como centro de datos.
- Desarrollar nuevos modelos de negocio.
- Financiar la investigación en TICs.
- Financiar la formación y la educación superior.
- Implementar estrategias a nivel de la UE que sigan en el camino de la convergencia europea.

En suma, tanto Europa como España deben coordinar sus esfuerzos y estrategias nacionales para aprovechar el poder de avance de la innovación digital, no solo para aumentar el crecimiento económico, sino también para abordar importantes desafíos sociales relacionados con el medio ambiente, la pobreza, la democracia, la salud pública u otras preocupaciones urgentes para entrar en la siguiente revolución industrial de la manera más favorable posible.

Resulta imprescindible invertir eficientemente en investigación y desarrollo, transferir investigación a innovaciones comerciales, estimular el desarrollo de habilidades digitales, proporcionar un acceso más amplio y seguro a los datos y crear un entorno regulatorio armonizado. El éxito en esto garantizará un escenario de competencia global equilibrado que permitirá que la Ruta de la Seda Digital sea un elemento portador de estabilidad y prosperidad para Europa. El no saber gestionarla, o no mantenerse al día en esta carrera digital, solo condenará a Europa a la sumisión a uno de los dos bloques representados por EEUU y China.

²⁰ <https://ec.europa.eu/digital-single-market/en/news/eu-budget-future-digital-transformation>

Memorandos Opex de reciente publicación

- 245/2020: **Ámbitos de cooperación UE-China en el ascenso de China como potencia global y retos del enfoque "una Europa" en la relación UE-China.** Águeda Parra Pérez.
- 244/2020: **Alianzas inexploradas en el Golfo Pérsico en tiempos de la COVID-19: España e Irán en el siglo XXI.** Irene Martínez Fernández.
- 243/2019: **Nuevos conflictos en Siria: Rehabilitación, Reconstrucción, Retorno y sus Dilemas Políticos.** Gabriel Garroum Pla.
- 242/2019: **Libye : dépasser l'insécurité.** Barah Mikail.
- 242*/2019: **Superar la inseguridad en Libia.** Barah Mikail.
- 241/2019: **El Pacto Mundial sobre Migración: algunas reflexiones tras la Cumbre de Davos.** Gema Serón
- 240/2019: **La nueva agenda de desarrollo en África y las implicaciones para la cooperación española.** Beatriz Novales.
- 239*/2019: **The Union for the Mediterranean (UfM) ten years after its foundation - How to overcome the frustrated ambitions.** Inès Abdel Razek y Claudia Del Prado Sartorius.
- 239/2019: **La Unión por el Mediterráneo (UpM) 10 años después: cómo superar las expectativas frustradas.** Inès Abdel Razek y Claudia Del Prado Sartorius.
- 238/2019: **Elecciones en la República Democrática del Congo: ¿Una oportunidad para la paz y la reconciliación?** Iker Zirion Landaluze.
- 237/2018: **Situación económica en EEUU y su impacto en las Mid Term Elections 2018.** Alexandre Muns Rubiol.
- 236/2018: **La situación en Yemen y la respuesta europea al conflicto.** Leyla Hamad Zahonero.
- 235/2018: **Menores extranjeros no documentados en la UE: situación y pautas para abordarlo.** Juan Antonio Pavón Losada.
- 234/2018: **El desafío de la insurgencia yihadista en Mali.** David Nievas Bullejos.
- 233/2018: **Elecciones presidenciales en Colombia: previsiones y desafíos tras la primera vuelta.** Erika Rodríguez Pinzón.
- 232/2018: **Putin: nuevo mandato y su impacto para la política exterior de Rusia.** Javier Morales Hernández.
- 231/2018: **La estrategia de la UE con África: nuevos enfoques y perspectivas.** Ainhoa Marín.
- 230/2018: **Las guerras comerciales de Trump: China, México y Europa. Posibles escenarios y consecuencias.** Alexandre Muns Rubiol

Para consultar toda la serie de Memorandos Opex en versión online y visitar nuestra página web:

<http://www.fundacionalternativas.org/observatorio-de-politica-exterior-opex/documentos/memorandos>